
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL DOMINGO 27 DE NOVIEMBRE DE 1808.

S. Facundo y S. Primitivo Martires.

A LOS GUERREROS ESPAÑOLES.

Valientes Soldados del ejército de la izquierda: vuestro nombre ya es glorioso en las naciones, y temible entre las legiones aguerridas de Bonaparte, que ahuyentaron los ejércitos veteranos de las Potencias del Norte. Los mas de vuestros individuos no contaban cinco meses en la milicia, y una vez sola entre la sorpresa y la confusion se vieron comprometidos en desigual lucha con guerreros de veinte años de practica en este ejercicio. Obedientes y fieles á la causa pública volvisteis á vuestras banderas. Conoció el bizarro General, que os dirigia, los nobles sentimientos de vuestra lealtad y patriotismo, y para salvar la Patria emprendió árduas conquistas, y os puso en posicion arriesgada en frente de un ejército-enemigo experto, y quando no superior, á lo menos igual al vuestro en fuerzas. Pequeños sucesos orientaron al enemigo de vuestra intrepidez y valor, y no osó resistiros, cediéndoos sus ventajosas posiciones, y le obligasteis á la inaccion y á la defensiva hasta que congregó las mas guerreras de sus falanges. Besieres, Nei y Lefebre, corifeos de sus generales, fueron destinados á haceros la guerra; y no obstante sus fuerzas superiores, su destreza y valor os volvieron la espalda algunas veces en las cumbres de los montes de Cantabria; y si fueseis iguales en número veria con asombro el mundo derrotados los ejércitos que aterran la Europa. Comenzabais á hacer la guerra despues de veinte años de abandono

no y de abatimiento, y en vuestros ensayos hicisteis ver á esa nacion vecina, siempre orgullosa y siempre vencida por vosotros en tiempos antiguos, que á un año de practica llevareis mas alla del Sena vuestras banderas, y que Bonaparte repetirá si osa entrar, la scena de Francisco en Pavia. Si: ¡bizarros de la izquierda! proseguid, y vereis que no son exágerados mis anuncios. Vuestro génio naturalmente emprendedor y grande no se contenta nunca sino con imposibles. Ah! habeis hecho mas de lo que cabe. Proseguid y creed á vuestros sabios Generales. Imitad á los héroes, que deramando con intrepidez la sangre, recorrieron las filas, y os excitaron á la venganza. Recordad los inmortales *Maceda*, *Miranda* y *Riquelme*. ¡Almas generosas! La Patria erigirá altares á vuestra memoria. Vosotros teneis la primacia entre los sucesores de Numancia y de Sagunto. La Patria honrará á vuestros hijos; y sereis exemplo saludable á los esforzados varones que se arman y pelean por redimirla y vengarla. Vivid! vivid eternamente, y dé envidia vuestra constancia á quantos admiren vuestro valor y proezas. Y vosotros ¡Soldados dignos de tan famosos héroes! Vengad, vengad con indomable brio su muerte! A las armas! á las armas! Pelead, que la victoria nunca está lexos del asombro y confusion del enemigo. Tened constancia y vencereis: y si hubiera entre vosotros alguno que no use el idioma del heroismo, desechadle, y no le escuchéis.

*El Pueblo á morir libre decidido
Jamás en dura lucha fué vencido.*

Sagunto y Numancia son claro testimonio de esta verdad en tiempos antiguos; y en siglos mas cercanos los Países baxos, los Estados-Unidos, y la misma Francia, hoy opresora de su libertad. La union moral da especial vigor y energía á la fuerza fisica de un Pueblo, que se arma por sostener el interes general de los que le componen; al mismo tiempo que por falta de este apreciable objeto se debilita la fuerza mas respetable de los exércitos de un tirano. Los soldados que lo componen obran solo por temor de las leyes, mas no por amor á la causa que defienden. Es cierto, que para fanatizar los esclavos, intentaron los tiranos fixar la gloria del militar en el sacrificio al autor de su esclavitud; pero aunque esta opinion produce algunos fanáticos, jamas producirá Horacios ni Curicones. El hombre que abate su dignidad siendo indiferente á su libertad ó esclavitud jamas será mas que un asesino pagado;

pero el que pelea por la justicia, por conservar sus derechos, y no sujetarse á extrangera autoridad, si tiene opinion no puede dexar de tener honor, y ser un héroe. No solo es libre el Demócrata: baxo una suave dominacion monarquica, que el Pueblo con plena libertad elige, conserva este su representacion y derechos; y así el Pueblo español, peleando por su amable Rei FERNANDO VII. digno sucesor de la Monarquía española por comun consentimiento y aprobacion del Reino, pelea por sus derechos quando toma las armas, contra el que quiere despojar á Fernando del trono, y al Pueblo del derecho de nombrar quien cuide de la administracion de la justicia, y de las leyes nacionales. En intentarlo ademas de atacar los derechos del pueblo español se le hizo un agravio; y su nobleza se resiente de esto. Quando en la pasada guerra contra los revoltosos de Francia se declararon las potencias de Europa, opuso el pueblo frances para empeñarse cada vez mas en la lucha esta suprema facultad de cada Pueblo á los designios de los aliados; y con esto, entusiasmó su nacion, y debilitó la fuerza de sus enemigos. La causa de los franceses ni era general, ni era justa por confesion de ellos mismos, y no obstante el Pueblo triunfó so pretexto de ser atacado en sus derechos. Nuestra causa es la de toda la nacion, y es la mas justa; pues todos queremos nuestras leyes, nuestro Rei, y nuestra libertad, y en oponernos al que ni aun tiene el derecho de haber nacido español para querer sojuzgarnos, obramos en toda razon y justicia. Si el Rei Carlos quiso trocar la dignidad de Rei por la suerte de esclavo del caudillo de los franceses, pudo vender su libertad; pero no la de su hijo, ya Rei por nuestro consentimiento, y mucho menos la de la nacion. Esta no reconoce, ni reconocerá mas Rei que Fernando. Si Bonaparte para ímpetar en Francia hizo que precediera el voto electivo de cada uno de los individuos de la nacion francesa, fué porque conoció que este es un derecho del Pueblo, y que sin esta eleccion no tenia autoridad para mandarlos. Luego ¿cómo sin la eleccion del Pueblo español, quiere reinar en España? Esto es de conquistador y no de legislador; y un Soberano que promulga un código de leyes, no debe hacerlo; y mal se concilia con el título glorioso del árbitro de la felicidad de los estados, el hecho de comenzar por quitarles su libertad y derechos, que es lo mas apreciable para los hombres en sociedad. Tan notorio agravio no puede desconocerlo el Pueblo frances, y debe avergonzarse de sostener lo contrario su anterior opinion, y contra una nacion que fué su aliada y amiga, que no le dió ni motivo de quexa, ni inva-

dió su territorio. Que si es tan desconocida que prefiera el interes solo de su caudillo al deber de la amistad y de la justicia, viva segura que la Europa la borrará del catálogo de las naciones civiles, y que nos dará tanto vigor y teson la justicia de nuestra causa, que costará mas sangre esta empresa á Francia, que derramó hasta ahora en sus anteriores empresas. ¿Y para que al fin? ¿para mandar los Imperios mexicano y peruano? Ah! no lo vera jamas ¿Para reinar sobre los españoles? no lo logrará; y si tal fuese nuestra desgracia reinaria sobre incultos yermos y derrocados pueblos, que serviría solamente de recordarles sus injustos excesos y mala correspondencia. El viajante extranjero buscaria el origen de estas desgracias, y el mísero que sobreviviere le diria: *este es el pago que dió á nuestra amistad la Francia. Estas las hazañas, que para felicidad de las naciones hizo en los estados de Europa el ejército frances.* Pero ¿será posible que llegue este caso? ¿Dexará un Dios justo y vengador impune este delito? ¿Vivirá un nieto de Sagunto ó de Numancia quando esto suceda? ¡O amada Patria! Vaya lexos tan agena idea de la nobleza española de nuestra imaginacion. Tu amor sagrado nos unirá: él inflamará nuestros corazones, y arderán todos los españoles en deseos de gloria y de venganza; y aquel Dios que vela sobre la causa del justo, dará la victoria á nuestras armas y confundirá nuestros enemigos, verificándose que:

*El Pueblo á morir libre decidido
Jamás en dura lucha fué vencido.*

AVISO PATRIOTICO.

Noticias algunas Señoras de esta ciudad de que varios de los valientes defensores de la Patria han salido incompletos de vestuarios, por falta de quien los cosa inmediatamente, no solo se ofrecen á hacerlo desde luego gratuita y gustosamente, sino que suplican se las atienda y proporcione esta dulce complacencia, tan propia de su natural sensibilidad; á cuyo fin acudirán las mismas apreciables Señoras, tan dignas de este título, y todas las demas que seguramente imitarán su noble exemplo, á los Señores Comisionados para dichos vestuarios, ó donde se les indique.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto